

ESTUDIO HISTORICO

SOBRE LAS ADVOCACIONES DE LA VIRGEN

QUE MÁS HAN FIGURADO

EN LAS

GUERRAS ESPAÑOLAS

POR

DON SABAS MARTÍN GRANIZO



LEÓN

Imp. y Lib. de Antonio Guerrero

1--San Marcelo--1

1898

27

Subsec. 2ª Div. 2ª

E. 25, 7.2ª

5627

ESTUDIO HISTORICO

SOBRE LAS ADVOCACIONES DE LA VIRGEN

QUE MÁS HAN FIGURADO

EN LAS

GUERRAS ESPAÑOLAS

POR

DON SABAS MARTÍN GRANIZO



LEÓN

Imp. y Lib. de Antonio Guerrero

1—SAN MARCELO—1

1898

I

El honrar á Dios es el fundamento y fortaleza de los reinos.

(Sto. Tomás libr. 2.º Reg Princip. C. 16.)

Tras esas nubes que se amontonan sobre el horizonte de España, y que ponen espanto en el alma por las tristezas que presagian sus negruras, vislumbra el corazón cristiano un rayo de luz, que alienta sus esperanzas, llenando el alma de dulces consuelos, tanto más, cuando ésta misma luz ha sido el divino faro que ha guiado á la Patria en tempestades mucho más violentas, que las al presente temidas, por lo que fundadamente nos permite entreveer en las actuales desdichas, prosperidades venideras; este rayo de luz refulgente, procede de la Santísima Virgen María, que en todos los tiempos ha manifestado su benéfico influjo en los destinos de España, hasta el punto de no haber disfrutado prosperidad, que no haya venido por su intercesión.

La Virgen María ha significado á España sus divinas preferencias, desde que esta nación tuvo la dicha de ser entre todas las del Orbe la primera que consagró su devoción á su culto: así lo aseguran autores tan respetables y dignos de crédito, como Flavio Dexter, canciller del emperador Teodosio que dice: *Hispania prima provinciarum mundi post Judeam Galileam et Samariam in partibus Occidentalibus Cristhi, fidem complexa est; ejusque gentilibus ad fidem conversa fuit vere primatiae coeterorum gentilitum.* (1) El erudito *F. Juan de la Puente* en largos discursos llenos de fundamentos críticos, demuestra, que España fué la primera nación que envió á María embajadores, para manifestar el amor y adhesión que merecía á los españoles la doctrina de Jesús, y el citado Flavio Dexter cuenta que en el puerto de Cartagena, desembarcaban los muchos españoles que venían de Tierra Santa, (2) relatando la vida y hechos de Jesús, dando también noticia de su Madre Santísima; y añade, que los españoles mandaron á Je-

(1) Dexter aun Cristhi 36 núm. 6.

(2) *El P. Clemente en sus tablas cronológicas dice lo siguiente: Un caballero de apellido Quiñones, del Reino de León, teniendo noticia de la Santísima Doctrina, vendió cierto lugar suyo y pasó á Jerusalém y habiéndose instruido en lo preciso para ser buen cristiano, volvió á su patria publicando lo que habia oído á Jesús.* DESCRIP. DE ESP. FOL. 4.

rusalém una embajada pidiendo el envío del algún Apóstol que les *predicára é instruyera en la doctrina del Crucificado*.

Las gentes de nuestra patria, á la sazón confundidas con varios pueblos que habían llegado á ella aguijoneados de la codicia á que inducían las riquezas de su suelo, había confundido también la noción exacta del Dios verdadero en esta mezcla de gentes y civilizaciones distintas, más sorprendidas con la relación que hacían los nuevos propagadores, abrieron sus ojos á la luz de la fé redentora, que consolaba sus corazones, por lo que en su entusiasmo por la nueva idea, es natural este acto de sumisión cariñosa.

La elección de Santiago el menor, (á la sazón obispo de Jerusalém) para predicar en España la fé de Cristo, se debe á María Santísima, según refiere el padre F. Diego de Jesús en la «Historia del Pilar de Zaragoza» con estas palabras: *Esta Soberana Señora se dió por tan obligada y mostró tanto cariño á los españoles que la iban á ver á Jerusalém, que cuidaba de ellos con particular atención, pidiendo también á Santiago el menor, Obispo de Jerusalém, los mirase con buenos ojos y cuidase de su despacho.* (1)

Llegado Santiago á España, según refiere el

(1) *Hist. de N.^a S.^a del Pilar, tom. 1,*

códice membranaceo de la Santa Iglesia Catedral de Zaragoza, empezó su predicación por lo que hoy son Asturias y Galicia, trasladóse después á Castilla, y siguiendo las márgenes del Ebro llegó á Zaragoza donde la Virgen Santísima se le apareció sobre un pilar de jaspe, que había en las márgenes del río, y le mandó que erigiese en aquel sitio un templo, prometiéndole al mismo tiempo que tendría bajo *su manto protector á los hijos de España*. El Apóstol construyó el templo, que dedicó y consagró á la Reina de los Cielos, cuyo templo según los escritores coetáneos no tenía más de diez y seis piés de largo y ocho de ancho; pero que fué el primero, que no ya en España, sino en todo el mundo, se consagró á María. En este templo según aseveración del Arcipreste de Toledo, celebró el Apóstol la primera misa que se dijo en España.

Bajo tan felices auspicios se inició en nuestra patria la predicación de la fé cristiana, y pronto el ardoroso fuego de la devoción á la Virgen Santísima había de propagarse, y con ella la obra de regeneración cristiana comenzada á orillas del Ebro. San Elpidio, que se cree discípulo de Santiago, y que fué uno de los primeros Obispos de Toledo, hizo construir en esta ciudad una Igle-

sia consagrada al Patrocinio de María Santísima. (1)

A estas dos Iglesias fueron coetáneas las de Evora y Tarragona, también consagradas al culto de la Virgen por Santiago y su discípulo Samuel, según Rodrigo Méndez, y todas éstas y alguna otra más, se dedicaron á la Madre de Dios euando todavía moraba esta Señora sobre la Tierra, pues según se iba propagando la doctrina de Cristo, se iba extendiendo la devoción y el culto á su Madre Santísima, de modo que á imitación del de Zaragoza, todos los templos que se edificaban eran consagrados á su nombre Santo.

En vano la terrible persecución iniciada en Roma quiso tener los rápidos progresos de la Religión Cristiana, rogando con sangre los fértiles campos de la Iberia; la raza de los Vicentes, Facundos y Primitivos y tantos otros, supo con su mansedumbre al par que con su constante tenacidad, sellar con su sangre y sus tormentos la Fé que abrazaba su patria, y al mismo tiempo legar á la posteridad un ejemplo grandioso con su martirio.

Enseñoreado de los corazones españoles el culto á María, es natural que veamos á nuestros soldados invocarla en los trances apurados, como lo

(1) *Quintana Dueñas Memoria de Toledo* folio 132. *Flavio Dexter*, años 37 y siguientes.

prueba la carta que el emperador Marco Aurelio dirigió al Senado Romano y cuyo texto se lee en la *vida de los Emperadores*, carta escrita por dicho Emperador desde Alemania, donde estaba conteniendo la irrupción de los bárbaros, es sumamente honrosa para los soldados españoles que tenía en su compañía, y que puede decirse que en su totalidad eran cristianos. Los soldados españoles al servicio de Roma, dieron con sus oraciones muchas victorias á sus Emperadores, poniendo por intercesora á la Reina del Cielo, y tan gustosos como valientes, sufrieron el martirio en épocas de persecución.

Nuestros compatriotas no se conforman con dar el testimonio de su sangre por la Fé de Cristo, sino que con sus consejos é insinuaciones inclinan al imperio Romano á que abrace el lábaro Santo de la Cruz; y el primer emperador que se honra con el dictado de católico, que es Filipo, es instruído y aconsejado del español San Laurencio; y el gran Constantino tiene por consejero á Osio también español. Este último Emperador, después de convertido, más que nada por el ejemplo de sus soldados cristianos y por mediación de sus preces, se manifestó tan devoto de la Virgen María, que en sus victoriosos estandartes llevaba su sagrada Imagen, dando á entender que había aprendido á fiar sus triunfos en ella,

y por último la dá por patrona á la Ciudad de Constantinopla.

Ocupan á España los godos, nuevos invasores, contaminados con los errores de Arrio, errores que vienen á ceder su imperio á la Religión Católica con la conversión de Flavio Recaredo, de quien dice el cronicón de *San Millán*; «que á su devoción á María Santísima, á quien se encomendaba con fervor, debió sus triunfos sobre los arrianos.» Continuó durante la dinastía goda aumentando el culto á la Virgen; y Recesvinto en el quinto año de su reinado dispuso en el concilio IX de Toledo, que se celebrara en toda la monarquía la fiesta de la Anunciación.

II

Hemos visto como nació y se propagó por los ámbitos de nuestra península la doctrina de Jesucristo, con la devoción cariñosa á su madre la Virgen María; pero en estos tiempos no pueden buscarse noticias detalladas que nos sirvan para el objeto de este bosquejo histórico, baste consignar el hecho probado, de que al patrocínio de esta Celestial Señora, se fiaba más que nada, la suerte de las armas, en una nación donde el guerrear, era la ocupación precisa.

Se rompe en pedazos la corona visigótica, que al golpe de la media luna cae en el Guadalete, y se levanta pujante con Pelayo por la protección de María Santísima, invocada por el mismo con fervor en Covadonga: así es que le vemos contestar á Don Opas, que mensajero de Tarif trataba de persuadirle á que se entregára con los suyos, haciéndole ver lo reducido de su gente: *Confiamos en la intercesión de María Santísima que nos ha*

de ayudar, puesto que es madre de misericordia y ha prometido no abandonarnos en nuestras tribulaciones. Con esta confianza y esta fé en dicha protección, rechaza al ejército mahometano centuplicado en número, inaugurando así la gloriosa epopeya de nuestra restauración; consumando aquella hazaña milagrosa, que en letras de oro resplandecerá eternamente en nuestra historia patria.

Después de la memorable victoria de Covadonga, robustecido el brazo de Pelayo con tan poderosa ayuda, siguió disputando á los agarenos lo que la perfidia y la traidión pudo concederles; y no le faltaron ocasiones en que volver á invocar el patrocinio de María, que fué apellidada por este Rey de *restaurador de la antigua gloria de los godos*; según dice Espinel (1) no había ocasión de batalla que no la invocára; y en memoria de la de Covadonga la erigió entre aquellas abruptas rocas, el templo que hoy día es objeto de culto y visita de propios y extraños.

Apoderada la morisma de casi toda España imponiendo la religión de Mahoma á los vencidos, las imágenes del culto católico desaparecieron de los altares escondidas por la piedad, á fin de evitar profanaciones, para salir más tarde de un

(1) *Espinel de ejem. y milag. beate Mariæ.*

modo milagroso, como la imágen de Nuestra Señora de la Almudena en Madrid, del Puig en Estella, de Monserrat en Cataluña, de la Peña de Francia en Salamanca, etc.; y tantas otras imágenes, que la piedad de los españoles había ocultado á la saña musulímica.

Los sucesores de Pelayo inspirados como él en su espíritu católico y batallador, siguen sus derroteros; y el segundo Alonso, según aseguran el *Salmaticense* y el *Monje de Sílos* (1), apercebido de que Mugaiz general moro se había internado por León con objeto de pasar á Asturias, le sale al encuentro; le dá la batalla en un sitio pantanoso y le deshace, fundando en el mismo sitio que sirvió de cementerio á los muertos, un templo en acción de gracias, consagrado á María, que hoy se conoce con el nombre de Nuestra Señora de *Campo Sagrado*, santuario venerado en la montaña de León. En el cronicón de San Millán, vemos que este mismo monarca por la intercesión de María Santísima consiguió otras victorias, entre ellas una sobre el general moro Mahomet; y dicen que contribuyó á hacer desaparecer el tributo de las doncellas; y en memoria de gratitud á su protectora construye un templo con la advocación de la Virgen del *Rescate* en las inmedia-

(1) *Sebastián Salamanca: Cronicón 25 pág. 478.*

ciones de Oviedo (1) donde está sepultado. Este monarca llevaba siempre consigo una imagen que se venera hoy en Oviedo con el nombre de Nuestra Señora *del Rey Casto* y la cual se cree sea, según dice Villatañe, una de las antiquísimas imágenes que los godos, recogieron para librarlas de la profanación mahometana; y con ella al frente de su ejército, se apoderó de Lisboa y prolongó los límites de su reino, por su advocación. En su tiempo tuvo también lugar el hallazgo del cuerpo de Santiago.

El día de víspera de la Asunción de Nuestra Señora, y previamente invocado su auxilio, Ramiro I gana á los musulmanes la batalla de Clavijo; y en acción de gracias construye un templo á su protectora. A consecuencia de esta batalla se crea la Orden militar de Santiago en recuerdo de la presencia del Santo en la misma; y según Alvarez Araujo en su recopilación de las cuatro órdenes militares, dicha orden celebra desde su creación, con octava, la fiesta de la Inmaculada en recuerdo de este hecho.

Como sus antecesores siguió Ordoño II con vigor la lucha con la media luna; y la fortuna coronó sus esfuerzos con la palma de la victoria, merced á su especial devoción á la Virgen, con-

(1) *Mariana De rebus Hispan. libro 7 cap. 15.*

sagrándola en su grata veneración la hermosa catedral de León, que se construyó sobre los cimientos de su palacio. (1)

La obra de la reconquista se despliega ante nuestros ojos como espectáculo legendario, en el cual vemos descollar la imágen de María como encarnación de la gran síntesis que significa aquel empeño de ocho siglos, sostenido por nuestra patria.

No solamente los reyes de León, sino los de Navarra y Aragón con los de Castilla, reinos que se fueron creando poco á poco por las vicisitudes y necesidades de tan titánico esfuerzo, continúan conquistando palmo á palmo el territorio español, confiando todos aquellos guerreros en el patrocinio de la Reina del Cielo á quien ponían por intercesora de sus belicosas empresas.

Alonso VI extendió la dominación de las armas cristianas con sus conquistas, que debió á la protección visible de María Santísima. Tomó á Toledo antes que ninguna población, llevando entre sus tropas la sagrada imágen, que hoy se venera en Ciudad Real con la advocación de *Nuestra Señora del Prado*, como se consigna en la historia de esta sacratísima imágen, donde se dice; *que á su intercesión, mediante la Divina miseri-*

(1) *Ordoniquis velo devictis, Beatae Mariae Virginis, Basilicam.*

cordia, fué tan venturoso en la toma de Toledo, do entran en la ciudad, la puso en su oratorio. Se apoderó de Madrid, donde la Virgen Santísima le hizo el obsequio de presentarse á su visita en la forma de la imágen de Nuestra Señora de la Almudena, pues cuentan antiguas tradicciones, que al entrar victorioso en Madrid Alonso VI se derrubó un lienzo de muralla, apareciendo entre sus escombros dicha sagrada imágen, que fué colocada en un templo que se levantó en el mismo lugar. La piedad del pueblo de Madrid está terminando en la actualidad un suntuoso templo á esta imágen dedicado.

Pasó este Rey á la conquista de Cuenca, plaza de importancia la que se defendió con tesón, mientras en Toledo la Reina y toda la Corte del católico monarca se ocupaba en hacer rogativas públicas, por el buen éxito de nuestras armas; y en el mes de Mayo, consagrado á María, entraron triunfantes. en Cuenca, poniendo por patrona y titular de la Iglesia principal, hasta entonces convertida en mezquita, á Nuestra Señora *de Gracia*; las armas de esta Iglesia eran una Concepción rodeada de azucenas. Marchó después á la frontera de Córdoba el Rey D. Alonso, y en el camino se acordó llevar consigo la imágen de María, que tenía en Toledo, y que le había acompañado á la conquista de esta plaza; quiso enviar por

ella á un capellán llamado Marcelo Colino (1) el cual, cuando volvía al campamento con la sagrada imágen, halló en el camino la noticia de la toma de Córdoba por el ejército D. Alonso; y en el mismo sitio que los conductores supieron tan feliz suceso, que era un prado en despoblado, donde no había más que unas chozas de pastores, acordaron erigir un templo á la madre de Dios, donde se colocó después la misma imágen que conducían; y se echaron los cimientos de una ciudad, que hoy es Ciudad Real, y la Virgen de Nuestra Señora *del Prado*.

Lamentando Alonso VII que Zaragoza, estuviera con su templo en poder de los mahometanos, determinó apoderarse de ella; la puso sitio, y la tomó, confiando en el patrocinio de la Virgen, á la que consagraba sus esfuerzos; la toma fué el día de la Expectación de Nuestra Señora el 1118. Tan visible se ha manifestado siempre la protección de María á esta ciudad, que queriendo los moros poco después apoderarse de ella, la sitiaron, poniendo en duro trance á los sitiados, tanto, que atacando la ciudad destruyeron un lienzo de muralla en cuyo portillo apareció una imágen de la Virgen, á cuya presencia los

(1) *Historia de Nuestra Señora del Prado número. 7*

zaragozanos cobraron ánimos para rechazar al ejército marroquí y obligarle á levantar el sitio. En el mismo lugar de la aparición, se construyó un templo con la advocación de Nuestra Señora del *Portillo*.

En tiempo de Alonso VIII tuvo lugar la batalla de las Navas de Tolosa, que se dió el día del Cármen; y cuyo éxito puso el Rey en manos de la Virgen Santísima, confesando y comulgando con sus tropas, ante un altar portátil de la Virgen. El Arzobispo D. Rodrigo que se encontró en esta batalla al lado del rey, asegura, que al patrocinio de la Virgen se debió tan señalado triunfo pues además de haber invocado el rey á Nuestra Señora del Cármen, en lo más culminante de la batalla, tomó el estandarte real, que hoy guarda la catedral de Toledo, el cual llevaba pintada una imágen de María, á cuya vista huyó la morisma, inspirando al mismo tiempo indescriptible entusiasmo entre sus tropas. (1)

Alonso IX, siguiendo el ejemplo de Alonso VI hizo á la Virgen capitana de su ejército; y para que sirviera de aliento á sus soldados la llevaba siempre entre sus tropas, en un carro triun-

(1) *Erat autem in axillis Regum imago Beate Virginis Mariæ que totius Hispaniæ semper est patrona. Rezo Toledano, 16 de Julio.*

fal. Había vuelto á caer en poder de los moros por las contingencias propias de tan encarnizada lucha, la ciudad de Cuenca; la sitió el valeroso monarca cristiano, colocando en un puerto cercano á dicha ciudad, (llamado Fuentes del Rey) una tienda que sirvió de templo, á una imágen de la Virgen, con su Sagrario. Nueve meses duró el asedio, al cabo de cuyo tiempo se rindió la plaza; y conociendo este rey que á la protección de Nuestra Señora debía la victoria, entró á la Virgen procesionalmente, con grande majestad y reverencia, llevada en hombros por seis Obispos, desde la tienda donde había estado todo el tiempo que el sitio durára, hasta la iglesia principal, que había sido antes templo de Nuestra Señora de *Gracia*, mientras se fabricaba el templo á Nuestra Señora del *Sagrario*. Es tradición recibida en aquella capital, que Nuestra Señora de la *Puente*, también allí muy venerada, se le apareció al mismo Alonso IX en el sitio que hoy está su santuario, á las márgenes del Júcar.

Si merced al patrocinio de María, las armas cristianas adelantaban tan notablemente por Castilla y León, no iban en zaga las de Aragón, Navarra y Cataluña, con el mismo divino y eficaz auxilio. Iniciada en todos estos puntos la reconquista con el mismo carácter religioso que en Covadonga; sostenida con idéntico espíritu re-

ligioso y patriótico, que animaba á los soldados en sus generosos esfuerzos y heróicas abnegaciones, y que les llevaba á vencer en cien combates, ennoblecidos no tan solo por la idea de la patria sino por la vocación á su Celestial Patrona, pudo consumarse esta gran epopeya cristianay patriótica.

Después que el esforzado campeón castellano, el Cid Campeador se apoderó de Valencia, volvieron los moros á recuperarla, hasta que el católico monarca de Aragón D. Jaime I, celoso como el que más, de las armas cristianas, fijó sus ojos en esta ciudad, y formó decidido empeño en conquistarla para siempre.

El nombre de D. Jaime I, vá unido estrechamente en el recuerdo á la advocación de Nuestra Señora de las *Mercedes*. La Virgen Santísima inspiró á tan piadoso monarca la fundación de la Orden de la *Merced* para redimir cautivos; y el rey, teniendo por auxiliares de su pensamiento á San Raimundo de Peñafort y San Pedro Nolasco, le llevó á cabo felizmente. No podía menos la Reina del Cielo de recompensar el celo que por su culto manifestó este monarca, y le ayudó en gran manera en sus empresas belicosas.

Antes de emprender la conquista de Valencia, *considerando que su esfuerzo sería vano si le faltaba la protección de Nuestra Madre Celes-*

tial, dice Zurita en sus anales, (1) mandó reunir sus caballeros y soldados delante de una imagen de la Virgen, é hizo voto allí de no volver á la Corte mientras no tomára Valencia. Hecho ésto; y encomendándose á María, puso cerco á la ciudad, de la que se apoderó tras largos y empeñados combates. El antiguo templo de Diana, convertido en mezquita musulímica, le consagró á la Virgen en acción de gracias, y mandó construir otro junto á Trós-al, el cual cedió á San Pedro Nolasco para que fundára un convento de religiosas, que con la advocación de la Puridad se ha conservado hasta mediados del siglo actual.

Continuó este rey sus conquistas, apoderándose de las Baleares, Murviedro, Castellón de la Plana, Murcia y tantas otras plazas fuertes, en cada una de las cuales consagró templos al culto de la Virgen, en el misterio de su concepción Inmaculada, de que era propagador y defensor ferviente, como lo prueba la pragmática que dió el octavo año de su reinado, en la que se manda celebrar en su reino este sagrado misterio y añade: *Nós, que entre todos los reyes cristianos hemos recibido de esta misericordiosísima Señora tantas mercedes sin mérito de nuestra parte, etc.* En tiempo de este rey tuvo lugar el milagroso des-

(1) *Anales, Aragón, lib. 3, cap. 29.*

cubrimiento de la imagen que hoy se venera con el nombre del *Puig de Enesa*. Sitiando á Valencia, se construyó un fuerte que contuviera las salidas de los moros, y los vigías de este fuerte, notaron señales luminosas en un lugar cercano, donde después de practicar escavaciones, pareció la milagrosa imagen, que llevaba cinco siglos oculta. Después de llevada al fuerte con toda solemnidad, uno de los primeros sucesos en que manifestó su patrocinio, fué la victoria que D. Bernardo Guillén de Entenza, alcanzó sobre el rey moro de Valencia, llamado Zahen, el cual con un ejército de treinta mil hombres atacó á los dos mil escasos de D. Guillén, y éste, invocando el auxilio de Nuestra Señora del *Puig* logró derrotar al agareno.

Fernando III de quien dice el P. Salmerón en sus Recuerdos Históricos. Tuvo este Santo Rey á María Santísima por autora de sus victorias y siempre la llevaba en su ejército; puso cerco á Sevilla, córte de la morisma, y después de un largo asedio, que duró cerca de año y medio, el 23 de Noviembre, dos días después de la festividad de la Presentación de la Virgen, entró triunfante en la ciudad por intercesión de Nuestra Señora, á la cual quiso honrar el santo, legando á la posteridad una prueba de su gratitud; regaló la sagrada imagen que hoy se venera con el nombre de Nuestra Señora de los Reyes, por ser la que

entró en triunfo en la ciudad acompañada de tres reyes; fundó también un monasterio de la Merced que cedió al mismo San Pedro Nolasco, y puso en él la imágen de Nuestra Señora, según el autor antes citado. Este rey tomó á los moros á Jaén, Ubelda y otras muchas plazas fuertes, siempre con el auxilio de la Reina del Cielo.

Alfonso X, en premio de lo que trabajó por extender el culto de María, se le apareció la imágen que hoy se llama Nuestra Señora de los *Milagros* en el Puerto de Santa María, y á honra suya reedificó esta ciudad que estaba despoblada dándola el nombre de Nuestra Señora. Creó la orden militar de Santa *María de España*, refundida después en la de *Santiago*.

Alfonso XI, en la batalla del Salado, acomete al ejército marroquí, muy superior en número al suyo, apellidando á María, y llevando en sus banderas su santa efigie; consiguiendo una señaladísima victoria, que puede considerarse como el principio del epílogo de la reconquista. El estandarte que el rey llevaba en la mano con una imágen de la Concepción, fué regalado después al Papa, que había contribuído á favor de las armas de D. Alfonso, con una Bula concediendo indulgencia á los que se encontraron en esta batalla.

III

Durante el largo período que tan rápidamente acabamos de recorrer, es cuando más visiblemente se ha manifestado el patrocinio de María Santísima en favor de los españoles, hasta el punto de que no es posible señalar una pequeña porción del territorio de España, que no se encuentre sellado del amor especialísimo que debemos á Nuestra Señora.

Toda esa multitud de Santuarios que se levantan en nuestra nación y que son cual verdaderas atalayas de la fé, encierran, á gran mayoría de ellos, una sagrada imágen de María venerada en el país, que merced á su protección ha encontrado y encuentra en ella remedio para sus necesidades, y consuelo á sus desdichas, así privadas como públicas, como lo prueba elocuentemente la historia de nuestra patria.

La católica España, que sostuvo cruenta y empeñada lucha contra los agarenos por espacio de ocho siglos, acrecentó durante ellos su amor y

veneración á la Virgen Santísima, pues bajó su protectorado, vemos reunirse un puñado de montañeses, en aquella venerada falla de la cordillera de Asturias, jurando unánimes vencer ó morir bajo el amparo de la adorada imágen. Casi al propio tiempo, los vascones, se juntan para hacer la misma promesa en San Juan de la Peña, bajo las órdenes de García Jiménez, señor de la Améz-cua, instituyendo este mismo, la orden militar de la *Encina*, para dar culto á Santa María de la *Cueva*, imágen que se venera en las montañas de Jaca.

Las varias órdenes militares instituídas en España, todas tienden al fin principalísimo de la reconquista, la exaltación de la fé cristiana, por eso todas ellas tienen como culto preferente el de la Madre de Dios; y así la orden de la *Terraza* la organizó García II con jóvenes principales, que iban de vanguardia en sus huestes, llevando un estandarte blanco con un grupo de la Anunciación; y se llamaron *Caballeros de la Virgen*: La orden de *Montegaudio*, fundada en Palestina, tenía para especial culto y devoción á María Santísima: La de Santiago, que, como hemos dicho, entre sus estatutos tiene el de celebrar con octava la festividad, de la Purísima Concepción, fué ocasión de la erección del templo de Santa María de *Tudia* cerca de Segura de León, Extremadura, pues se cuenta,

que el Maestro Pelayo Pérez Correa, derrotó á los musulmanes como Josué; se iba echando la noche encima, invocó á María, diciendo: ¡Santa María detén tu día! (1) en el mismo lugar se erigió un templo á la Virgen: las de *Calatrava*, *Alcántara*, *Montesa* tienen entre sus estatutos como especial culto el de María, lo mismo que la de las *Azucenas*, cuyo distintivo era un medallón con la efigie de la Virgen de la *Antigua* de Sevilla.

Este era el ambiente que venía respirándose en España al advenimiento al trono de los Reyes Católicos, los que juntando en sus sienes la corona de los reinos españoles, dando unidad al poder que hasta allí había sido vario, se propusieron con verdadero empeño poner digno remate al edificio cimentado por Pelayo en Covadonga, siempre con el patrocinio de la Virgen María, que sabían no había de faltarles y de la que eran devotísimos.

Con el objeto de realizar su intento entraron por Andalucía apoderándose de algunas plazas, entre ellas Velez-Málaga, pero queriendo significar el patrocinio de María, en el cual confiaban, en medio del campamento mandaron disponer un

(1) *Juan Tamayo Estatutos de Santiago y Catálogo de sus Maestros.*

templo, donde colocaron una imagen de la Virgen que siempre llevaban consigo los reyes, para solicitar su celestial concurso en favor de sus armas. Largo fué el asedio, y por demás obstinado de parte de los sitiados, y durante él manifestó Nuestra Señora su patrocinio á los reyes librándoles del asesinato, que había ideado contra ellos el moro Abrahan Algerric, que pagó con la vida su intento, descubierto milagrosamente. Ya el ánimo de los sitiadores comenzaba á decaer, cuando llegó la Asunción de Nuestra Señora día en que confesó y comulgó el ejército cristiano, con sus reyes á la cabeza, y echa una rogativa á la Reina del Cielo suplicando el ansiado triunfo, á los tres días se rindió la plaza; con lo que siendo tan visible la protección de María, mandaron construir un templo con la advocación de Nuestra Señora de la *Victoria*, en el mismo sitio que ocupó la Virgen durante el cerco, y, en él con gran pompa se colocó la sagrada imagen que habían tenido por capitana del sitio. El historiador F. Lucas de Montoya, hablando de tan sagrado templo, dice: «Está tan embarazada de despojos y milagros la
»Iglesia, que desde los tirantes hasta el suelo no
»se ve otra cosa que banderas y estandartes de
»batallas sangrientas, cuyos capitanes por inter-
»cesión de la Santísima Virgen María, encomen-
»dándose á esta imagen de la Victoria de Málaga,

»consiguieron victorias, cuanto más lejos estaban
»de alcanzarlas». En efecto, á ella consagró don
Juan de Austria el estandarte que triunfó en
Lepanto; á esta advocación, de la Virgen de la
Victoria, consagró en Oran, cuando su conquista,
el cardenal Cisneros, otro; en Cambray el capitán
Melo, otro; y otro en Roma que recuerda la victo-
ria de Praga por el ejército español, con otros
muchos más que recuerdan la protección que han
merecido las armas españolas á tan excelsa Se-
ñora.

Gozosos los reyes Católicos con estos triunfos
y más que nunca confiados en el patrocinio de la
Virgen, llenos de celo por la exaltación de la fé
de Cristo, y deseando ardientemente la unifica-
ción de nuestra patria, emprendieron la conquista
del último baluarte de la media luna, que era
Granada; y antes de ello, según dice Garibay, (1)
hicieron voto de consagrar á María un templo, y
después de celebrar una novena á la Virgen, pusie-
ron estrecho cerco á la ciudad construyendo el
pueblo de Santa Fé para mayor comodidad de sus
tropas; tomando desde luego posesión de Granada
en nombre de María Santísima, el esforzado cam-
peón Hernando Pulgar, que habiendo podido lle-
gar, cuando el cerco era más estrecho, al interior

(1) *Garibay lib. 18 cap. 25.*

de la plaza, clavó un escudo con su puñal en la puerta de la mezquita principal, con un rótulo en que se leían estas hermosas palabras: AVE MARÍA.

Al fin, la protección de María consiguió el triunfo de Granada, terminando aquella lucha que por espacio de 800 años había ensangrentado la península, y los reyes Católicos cumpliendo la promesa á la Virgen, la dedicaron una imagen, que con el nombre de Nuestra Señora de la *Antigua* se venera en la Catedral, y que sirve al propio tiempo de eterno recuerdo de aquel glorioso epílogo. Después de terminada la conquista de Granada, fué D. Fernando á Nuestra Señora de *Montserrat* cuyo templo había hecho reconstruir durante el sitio, á dar gracias por el triunfo, donándole al mismo cuantiosos regalos. La reina Isabel por su parte, mandó construir la imagen de las *Angustias*, que se venera en Granada, en memoria de las penalidades que pasó en el sitio de la Zubia.

No parece sino que la Virgen María estaba esperando este momento histórico, en que los reyes Católicos consiguen establecer la unidad de la fé en España, para recompensar á este reino con el regalo mayor que la Providencia ha hecho á las naciones cristianas. Hablamos del descubrimiento del Nuevo Mundo. El P. Agustino Andrés

de San Nicolás dice; que la conquista del Nuevo Mundo se debe principalmente á la Virgen María, y el Inca Garcilaso de la Vega en su historia del Perú, que España debe mucho á su celestial patrona, por haberla hecho señora de la parte principal del Nuevo Mundo; así es, que con justicia podemos atribuir este feliz suceso á la intercepción de la Virgen María.

Colón después de haber ofrecido por las Cortes de Europa su pensamiento, acogido en todas partes con la indiferencia desdeñosa que se escuchan delirios de la calenturienta fantasía, viene á España, y los reyes Católicos le patrocinan; parte de Palos el 3 de Agosto, víspera de Nuestra Señora de las *Nieves*, y al amanecer del día del *Pilar*, un marinero de la *Santa María* descubre la tierra Americana». ¡Dichosas coincidencias que más y más fortifican nuestra fé! Colón, que según dice D. Fernando Pizarro, era muy dado á la devoción de María Santísima, dió á la primera isla que descubrió el nombre de San Salvador y la segunda de Santa María de la *Concepción*, queriendo con esto atestiguar lo reconocido que se hallaba, y su fé en la Reina de los Cielos; y en el segundo viaje que hizo, consagró el primer templo que se edificó en América, á Nuestra Señora de *Montserrat*.

De Colón cuentan varios historiadores, entre ellos el P. Salmerón, Solórzano, y algunos otros,

que en la primera batalla que dió á los indios en el monte de la Vega, se le apareció la Virgen alentándole en su empresa, y que en todas las comarcas que él dominó, instaló el culto de María.

Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Alonso Ojeda, Vasco Núñez de Balboa, Magallanes, debieron á su devoción á la Virgen, el tenerla propicia en sus temerarias y arriesgadas empresas.

Hernán Cortés, este héroe legendario, de quien dice Tamayo, que, «á tan buenas partes de soldado añadió la gran devoción á la Virgen, pues lo primero que enseñaba á los indios era á pronunciar su dulcísimo nombre,» desembarca en Zampoal y predica por medio de un intérprete la religión del Crucificado; derriba los ídolos que adoraban los naturales del país, y coloca en su lugar una imagen de la Virgen, según cuenta Illescas que dice: «Cuando Cortés vió que los indios estaban contentos, comenzó á predicarles la fé de Cristo, rogóles que adorasen la Cruz y una imagen de Nuestra Señora, y dijeron que les placía; llevóles á su templo, rompió sus ídolos y puso en su lugar á la Virgen, todo lo que los indios dieron por bueno.» Cuando Cortés llegó á Méjico, en esta población disfrutó de un milagro bien patente de parte de la Virgen María, pues logró con un puñado de españoles vencer á una gran mu-

chedumbre de indios, la víspera de Nuestra Señora, consiguiendo después otras victorias tan sobrenaturales, que los mismos indios persuadidos del poder Providencial que luchaba con aquellos hombres, derribaron sus ídolos construyendo un templo á la Virgen en Méjico, y otro á Nuestra Señora de los *Remedios*, á dos leguas de esta ciudad. En Cuba el primer templo que se construyó fué á la advocación de la Asunción de Nuestra Señora: estando en guerra dos caciques, uno de ellos obtuvo inesperada victoria sobre el otro, & como á su lado peleara un capitán español que llevaba consigo una imagen de Nuestra Señora, al preguntar el cacique que poder sobrehumano era el que tenía dicho capitán, éste le mostró la imagen, siendo esto el origen del templo á María. (1)

Los esforzados campeones que á costa de su sangre y su valor enarbolaron en tan lejanas tierras el estandarte español, llevaron como protectora de sus épicas proezas á la Madre de Dios: cuyos estandartes paseados en triunfo por el Nuevo Mundo, dejaron en él la semilla redentora que puede salvarle.

(1) *Astolfo Universalidad de las imágenes de María.*

IV

No es de este lugar historiar, cómo á partir del glorioso reinado de los reyes Católicos, en que nuestra patria llegó á figurar á la cabeza de las naciones civilizadas, aventajando á todas en poderío, ha venido á ocupar hoy el rango inferior á que está relegada, y concretándonos solo al asunto de nuestro tema, haremos especial mención de la gloriosa batalla de Lepanto. Las armas de Bayaceto y Solimán habían triunfado en Nicopolis y Gallipopoli; bajo el imperio de Mahomet II los mahometanos tomaron á Bizancio, y lanzando un reto á muerte á la Europa cristiana aprestan una armada de más de 400 bajeles: España, nación porta-estandarte de la cristiandad, recoge el guante, y después de salvar la isla de Malta defendida por los caballeros de San Juan, recluta una armada compuesta de españoles, venecianos y algunos otros, y escitada la fé de aquellos

combatientes con la bendición que Pio V hizo del estandarte de la Virgen, á quien pusieron de protectora de aquella armada, marchan al encuentro de la escuadra turca, á las órdenes del glorioso caudillo D. Juan de Austria. Poco antes de trabarse la sangrienta lucha, los soldados caen de rodillas implorando el auxilio de María, precisamente en los momentos que en España, se celebraban sufragios, y se elevaban preces á la Virgen por los que iban á pelear en los mares en defensa de su fé, y el resultado coronó los deseos de los cristianos; pues á pesar de haber tenido en contra suya, además de la superioridad numérica, el viento y otras circunstancias quedó aquel día sepultada para siempre en las aguas de Lepanto la preponderancia adquirida por la media luna. Con motivo de este hecho de armas se consagró la fiesta de Nuestra Señora del *Rosario*, el primer domingo de Octubre, con la advocación primero de Nuestra Señora de la *Victoria*, sustituida dos años más tarde por la del *Rosario*: también se añadió en la letanía la invocación, *auxilium Christianorum*.

Con motivo de las rivalidades que suscitó á Francia la sucesión á la corona de España de la casa de Austria, ocurrieron varias complicaciones que trajeron un estado de guerra, que nos proporcionó gloriosas victorias como las de Pavía y San

Quintín, dejando aquellas monarquías el testimonio de su piadosa gratitud, no solo en el suntuoso templo del Escorial, sino también en los ricos donativos que hiciera Felipe II al santuario de Nuestra Señora de *Puig de Estella*, en la visita personal que hizo á aquella Virgen en acción de gracias.

No solamente Francia fué testigo de nuestras victorias durante la dominación de la casa de Austria en España; Constantinopla, Italia, Flandes, fueron teatro de escenas bizarras, y los tercios españoles á las órdenes de capitanes como el duque de Alba, condestable Borbón, Leiba, Farnesio, etcétera, impulsados por su fé y su patriotismo y alentados por el cariño entrañable á su dinastía, pasearon en triunfo por Europa los estandartes en que figuraba como protectora del escudo de armas de España, la Virgen María.

Podíamos llenar muchas páginas, narrando los varios sucesos de esta época, en que tuvo una intervención directa la protección del Cielo por expresa advocación de la Virgen María; pero recogeremos algunos, en la imposibilidad de hacerlo de todos los principales.

Una de las victorias en que se manifestó patente la intercesión de María, fué la conseguida por el almirante Francisco Ribera, quien con solamente seis naves españolas derrotó una escuadra turca de más de ochenta embarcaciones, de las

cuales las que no quedaron deshechas huyeron á esconder la vergüenza de su derrota, mientras nuestras naves aclamaban victoriosa á la Virgen del *Cármén*, cuya imagen flameaba en sus banderas, y á cuyo amparo y advocación habían sido puestas al salir de Nápoles, por el duque de Osuna virrey de dicho punto.

El día de Nuestra Señora de las Nieves, después de haber confesado y comulgado en honr de la Virgen pidiéndola su soberano auxilio, la tripulación de la flota que mandaba D. Fadrique de Toledo, compuesta de nueve navíos, salió del puerto de Cádiz, y encontrando á la armada holandesa en Gibraltar, consiguió sobre ella un señalado triunfo quemando dos de las naves holandesas, y muriendo en la refriega su almirante, que cuentan se tiró al mar desesperado de su derrota. De este suceso se tributaron gracias á María Santísima, por su divino auxilio tan fervorosamente solicitado.

La victoria de Praga, también se atribuyó al poderoso auxilio de Nuestra Señora y por ello se erigió en Roma un templo que se dió en advocación á Nuestra Señora de las *Victorias*. El duque de Baviera que mandaba las tropas españolas, y que llevaba consigo al P. Domingo Ruzóla, carmelita descalzo asistió al dictamen de este de dar la batalla al ejército protestante, contra el parecer

de sus capitanes que desconfiaban, sobre todo, de la inferioridad de sus tropas, Púsose Ruzóla en oración, pidiendo protección al cielo, y para desagraviar las profanaciones que los herejes habían hecho en un cuadro de la Virgen, cuando le fueron á avisar que la caballería imperial cejaba; entonces poniéndose á caballo al frente de unos escuadrones españoles mandados por el coronel García, con un crucifijo en la mano, é invocando el nombre santo de María, derrotó al ejército protestante, fuerte de más de 80.000 hombres, con poco más de 20.000; quedaron sobre el campo de batalla 7.000 enemigos y 2.000 prisioneros, cogiéndoseles muchos trofeos. La imagen profanada tomó el nombre de Nuestra Señora de las *Victorias*, y fué trasladada á Roma al templo que hemos indicado.

El día de la Asunción de Nuestra Señora, sorprendidos 600 caballos al mando de D. Alonso Idiaquez en una emboscada, por las tropas del Jefe de la liga protestante, Enrique IV; sostuvieron la batalla con tales bríos, fiados en el patrocinio de la Virgen, que consiguieron no tan solo salir airosos de la empresa sino derrotar á sus enemigos; cogiéndoles artillería, y prisionero al general que los mandaba, con lo que se entregó la plaza de Noyon, pues estas tropas protestantes iban en su socorro.

La gloria alcanzada por los españoles en la célebre batalla de Gueldres, en las guerras de Flandes, también se atribuye á la Virgen María, cuya invocación recomendó al Cardenal Infante el Beato Simón Rojas, y al acometer las tropas españolas al enemigo, que sitiaba la ciudad, gritaba *Ave María P. Rojas*. Electrizados los españoles con esta invocación, destruyeron las trincheras de los protestantes arrollando á estos en todas direcciones, recogien lo como botín, además de prisioneros, efectos de guerra, muchas banderas, entre ellas una del príncipe de Orange: todas fueron trasladadas á Madrid y en el convento de Trinitarios, celda de P. Rojas, se colocó la del príncipe protestante.

Grandes favores ha dispensado la Reina del Cielo en las guerras á muchas ciudades de España que la han venerado y veneran como patrona: prescindiendo de Zaragoza, que ha sido por decirlo así la predilecta, tenemos á Tortosa, cuya ciudad fiel á Felipe IV en la insurrección del principado catalán, sufrió dos largos asedios en 1642 y 1648, de los que salió con bien colocado en las siete puertas que entonces tenía la ciudad, en cada una, una cinta tocada el precioso cíngulo de la imagen de la Virgen de la *Cinta*, venerada en esta población. Tarragona en 1641 también sufrió un sittio prolongado, durante el cual llegó á co-

merse hasta la piel de caballerías muertas; pues bien, he aquí cómo cuenta un testigo presencial el término de sus penalidades: «Día de la Asunción de Nuestra Señora, se hizo una rogativa, »porque Dios por la intercesión de su madre nos »enviara el socorro tan deseado. Prosiguióse esta »súplica por todo el octavario; y el último día, »que fué día de la Octava de Nuestra Señora, al »romper el alba, descubrimos nuestra armada por »la punta de Salou, y á las cinco de la tarde ya es- »taba socorrida la plaza, con pérdida considerable »del enemigo, como lo testificó el mucho maderaje »que traía el mar sobre sus furiosas ondas, de los »navíos que le había derrotado el valeroso Escipión »de España, el Duque de Maqueda.»

En la primera guerra de España contra la Revolución francesa, la ciudad de Reus creó un batallón en que formaba toda la juventud más distinguida de la ciudad y su comarca, cuyo batallón tomó devotamente la protección de Nuestra Señora, en la Ermita de la *Misericordia* de dicha ciudad, llevando pintada en su estandarte aquella sagrada imagen, y los soldados escapularios con la misma estampa, y en todo tiempo que duró la expedición de dicha fuerza por la frontera, no experimenté pérdida alguna.

V

A principio del presente siglo, aquel coloso de Europa enjendrado por el espíritu revolucionario del 93, llegó á hacer tributarias de Francia la mayor parte de las naciones del viejo continente, llevando victoriosas las águilas francesas, desde Moscou á la cúspide de las pirámides levantadas en Egipto por los Faraones, y cuando mayor era la humillación expectante que causaba al mundo su poderío, fijó sus ambiciosas miras en España. Un ejército numeroso invade la península, al que siguen otro y otros muchos, repitiéndose el recuerdo tradicional consignado en el precioso canto épico Vascongado, el Altobiscar.

Se apoderan pérfidamente de algunas plazas; pero España airada se levanta contra el opresor, y primero el pueblo de Madrid, guiado el Dos de Mayo por Daoiz y Velarde, dá el grito de guerra que repercute instantáneamente en todos los ámbitos de la península; se improvisan guerreros en todas partes, que cual el pobre cordelero de Valencia, levantan su estandarte con la imagen de

María, declarando la guerra á muerte á Napoleón, en nombre de la Virgen y España.

En este trance no podían faltar los auxilios divinos de María Santísima cuya imagen vé con júbilo el pueblo español ondear en las victoriosas banderas del Bruch, Bailén, Arapiles, San Marcial, Vitoria y tantas otras.

Puede decirse que como eran unos los sentimientos de los españoles, una era la advocación que nuestros abuelos hacían á Nuestra Señora, que de tantos peligros les sacara con bien para que les prestara su amparo; y en medio de sus penalidades y privaciones, aún tenían ánimo para entonar canciones populares en que la Virgen figura como capitana de nuestros ejércitos; y en sus agonías, alientos para bendecir su santo nombre, con el de la patria. «Los españoles, dice un notable escritor extranjero, al ver hollado su suelo por la imperial soldadesca y profanadas sus creencias, se juntan á la sombra de sus templos, y enardecidos por santa indignación, se arman todos para rechazar la agresión, llevando en sus banderas la enseña de la Virgen María, bordada por sus mujeres, que tomaban parte en la guerra, implorando el auxilio de la Soberana del Cielo para sus padres, maridos y hermanos.»

Un fabricante catalán reúne unos cuantos criados y deudos en la humilde Ermita del Bruch,

á donde acuden los somatenes del país, y aquel puñado de hombres derrotan al ejército imperial haciendo recordar los laureles, siempre frescos, de las Termópilas.

En Bailén, sufren también los franceses la primer derrota en campo abierto, luchando con tropas regulares que acaudillaba Redig; pero en esta como en otras batallas tomaron parte voluntarios del país, los que durante la pelea aclamaron el auxilio de Nuestra Señora de Zomeca, en cuyas inmediaciones tenía lugar la lucha, y después de la victoria el general Castaños, regaló la banda de general á la Virgen de Zomeca en acción de gracias por su patrocinio.

El ejército español que marchó al Africa á lavar un nuevo ultraje hecho al honor nacional per la morisma, llevaba en sus banderas la Purísima *Concepción*, Nuestra Señora del *Triunfo*, del *Olvido* y de la *Misericordia*, que todas fueron bendecidas antes, el día de la Concepción patrona de España, declarada tal por Carlos III en Real orden de 16 de Enero de 1761, y estas banderas tremolaron victoriosas en los Castillejos, Sierra-Bullones, Tetuán y Wad-Ras; al entrar nuestro ejército triunfante en Tetuan lo primero que hace es habilitar una pequeña mezquita para templo católico, consagrándole á *Nuestra Señora de las Victorias*, cuya estampa se colocó en el altar de dicho

templo, con un pequeño crucifijo, únicas imágenes que aquel heróico ejército poseía y con las cuales en sencillo y tierno homenaje, glorificó á Dios de un modo tan expresivo. Ante dicho altar se celebró la primera misa en Tetuan, á que asistió todo nuestro ejército.

En estos últimos años, la patria agradecida á tantos beneficios como debe á María, en 12 de Noviembre de 1892 consagró á la Inmaculada Concepción, por patrona de la infantería española.

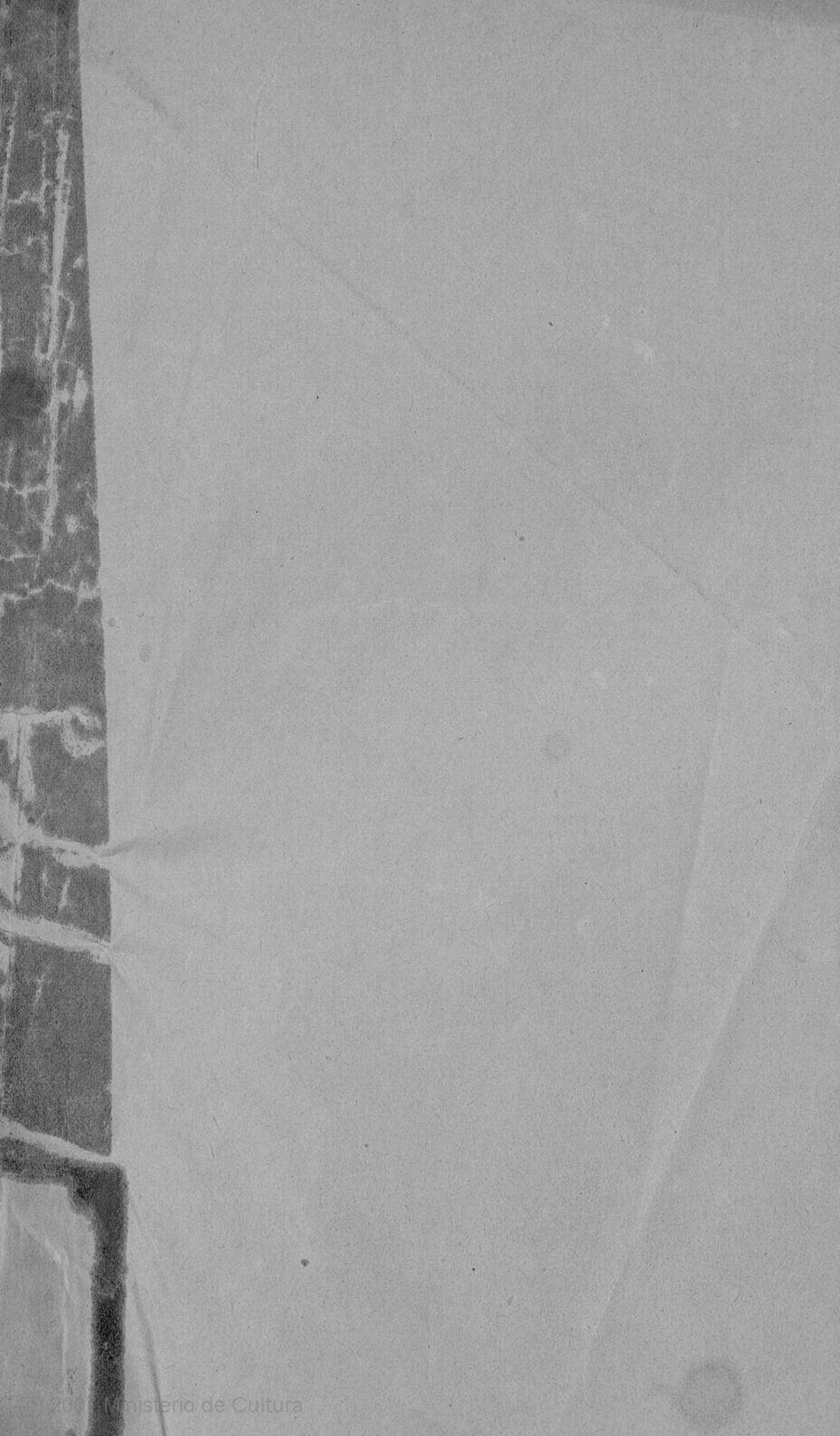
Apenas nos hemos detenido en el presente siglo á estudiar en detalle las advocaciones á la Virgen en las guerras españolas, y es, que el decaimiento nacional, gradualmente iniciado, ha ido debilitando nuestros entusiasmos en el pasado, cuanto más próximo se halla de nosotros, reservándoles no obstante para el porvenir, en que tenemos la confiada esperanza, de que con la protección de María podamos conjurar felizmente las tempestades que se avecinan, y ver brillar para España el Iris de paz, bajo una monarquía en íntima unión con nuestra fé religiosa.

En las grandes tribulaciones de la vida, en que el alma llena de dolores y tristezas, siente el vacío que á su derredor crean las desdichas y contradicciones de todo género, tiene inefable consuelo en elevarse en á las de la fé hasta tan celestial señora, en la que confía; por eso, en las circunstan-

cias actuales, difícilmente habrá español que no invoque á una imagen querida de la Virgen; nuestros soldados y marinos, á mil leguas de distancia de la madre patria, con el recuerdo del pintoresco santuario á cuyo alrededor flotan los más puros de su infancia, entre los que se destaca el de la venerada imagen, ante la cual postrados, junto al regazo materno, aprendieron á balbucear sus labios el santo nombre de María; y los que no tenemos la fortuna de luchar con las armas por la honra de la patria, posternándonos ante el altar de la Virgen diciéndola: MADRE DE MISERICORDIA. Á TÍ ACUDIMOS LOS ESPAÑOLES EN TODOS LOS MOMENTOS DIFÍCILES MUESTRA SEÑORA QUE ERES NUESTRA MADRE, Y ALCANZA DE TU DIVINO HIJO EN FAVOR NUESTRO, LA PROTECCIÓN QUE PEDIMOS PARA SALIR TRIUNFANTES Y CON GLORIA DE NUESTRAS EMPRESAS GUERRERAS, Á LAS QUE NOS HAN COMPELIDO LAS PERFIDIAS DE NUESTROS ENEMIGOS,

Al par que en la balanza de los destinos echamos todos los medios humanos que nos sugiera nuestro amor á la patria querida, á la que todo debemos, confiemos en la reina del Cielo, no dudando que hoy como siempre aceptará propicia nuestras peticiones.

FIN



56